

El modelo educativo del IDEAD - UT: un escenario para el diálogo con las regiones

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla
Director IDEAD-UT
cgamboa@ut.edu.co

Inicios

El Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima nace ante la necesidad coyuntural de ampliar la cobertura de la educación superior, bajo los parámetros establecidos por el gobierno de Belisario Betancur (1923-2018), quien se propuso incluir al sistema a personas mayores de edad, mediante una modalidad nueva en Colombia. Para entonces la Universidad del Tolima ya tenía un recorrido importante en la región, especialmente en la ciudad de Ibagué, como un:

[...] ente universitario autónomo, de carácter estatal u oficial del orden departamental, creado por la Ordenanza No. 005 de 1945, con personería jurídica, autonomía académica, administrativa y financiera y patrimonio independiente. En lo que se refiere a las políticas y la planeación del sector educativo, está vinculada al Ministerio de Educación Nacional. (Universidad del Tolima, 2013, párr. 1)

Por su parte, la historia de la Universidad del Tolima se remonta hasta 1955, cuando se gestaron una serie de iniciativas que proponían la necesidad de crear una institución de educación superior de carácter regional para el departamento. De manera muy sintética se puede elaborar un trasegar de sus inicios, así:

El 12 de marzo de 1955 se inauguró oficialmente la Universidad del Tolima,

en terrenos de la Escuela Agronómica de San Jorge (de los salesianos). Poco tiempo después se creó la Escuela de Enfermería, por Decreto No. 099 de enero 31 de 1956 y se anexó la Escuela de Bellas Artes, creada por Decreto No. 1236 de octubre 18 de 1955. Para el primer semestre de 1956, la Universidad del Tolima contaba con Facultad de Ingeniería Agronómica, Escuela de Enfermería y Escuela de Bellas Artes. (Universidad del Tolima, 2013, párr. 5-6)

Iniciando los años ochenta, se vive el primer auge de los programas en la modalidad a distancia: “El día 30 de diciembre de 1982, mediante Acuerdo No. 080, emanado por el Consejo Superior de la Universidad del Tolima, se creó el Programa de Universidad Abierta y a Distancia, adscrito a la Vicerrectoría Académica” (Universidad del Tolima, 2013, párr. 1).

El IDEAD como expresión universitaria

Una de las preguntas de mayor envergadura actualmente, para las instituciones universitarias, indaga su razón de ser ¿para qué la universidad hoy?; este es un interrogante complejo que pone a los actores universitarios frente a un futuro de incertidumbre. La universidad desde sus orígenes, ha estado moldeada por tensiones religiosas, sociales, políticas y sobretodo económicas, de su contexto inmediato; pero durante las últimas décadas, ha tenido que responder a una nueva

especie de presión, la del mundo globalizado, que pretende imponer un solo modelo económico, una sola moneda y hasta una sola cultura. Ante dicho panorama, la universidad actual debe resolver el enigma de lanzar todos sus esfuerzos a reproducir esos esquemas o a jugar un papel vital como recuperadora de los imaginarios locales. Parece ser, que el fundamento reside en ser potenciadora de un pensamiento superior de carácter crítico, que le permita repensarse desde lo regional para el mundo. Negar una de estas dos variables, es situarse en la delgada pero fatal línea de la neutralidad y con ello resignarse a perder impacto social.

Con este presupuesto de entrada, el actor de la educación superior, no solo debe interesarse en ser un pasajero pasivo de la universidad, que únicamente desea llegar a la estación donde lo espera su ceremonia de grado, sino que debe sobre todo, preocuparse por «la razón de estar en el mundo», lo cual lo conduce, a formularse un par de preguntas fundamentales ¿Cuál es el papel de la región y la nación frente al mundo? ¿Qué debe hacer, desde su condición de profesional en cualquier área, para transformar esas realidades sociales, políticas y económicas, que impiden la construcción de una sociedad más justa y participativa?

En ese sentido, el IDEAD, ha pensado y actuado en relación con su entorno. En la medida que el proyecto se fue expandiendo, primeramente en la región del Tolima y posteriormente por todo el país, ha venido construyendo referentes desde las regiones para repensarse. La gran fortuna del proyecto educativo de educación superior vigente, consiste en hacer presencia en las multivariadas expresiones regionales y desde allí, contribuir a su construcción social, cultural, científica y económica.

El individuo que accede a la educación superior

El mundo que habitamos está repleto de informaciones; a diferencia de épocas

anteriores, esos cúmulos de datos son cada vez más accesibles, gracias a medios tan eficientes como Internet y herramientas como e-mail, blogs, web y redes sociales, entre otras; sin embargo, el ser humano se enfrenta a un reto que parecía ya superado por la modernidad: dar respuesta a la pregunta esencial ¿quiénes somos? La ciencia, los avances tecnológicos, el mercado global que homogeniza y estandariza los modelos económicos y las formas de vida, no dan tiempo para intentar responder esa pregunta. Y en esa dinámica desaforada nos terminamos pareciendo a un individuo prototipo de «algo» que alguien creó.

La falta de identidad individual es directamente proporcional a nuestro grado de alienación frente a los esquemas que los medios masivos de comunicación nos transmiten. El modelo de belleza, la forma de comportarnos en sociedad, los grados de tolerancia, la forma de vestir, la comida que elegimos en nuestras mesas y cientos de aspectos más, están siendo determinados por otros, no por nosotros mismos. Alguien dirá que no, porque cuando va de compras a un centro comercial es él, quien elige lo que quiere, pero esa «falsa realidad», es parte de la pérdida de autonomía y decisión propia de los seres contemporáneos. Creemos que estamos eligiendo cuando en realidad los medios y el entorno nos tienen prediseñados para determinar «ese algo» por lo que optamos.

Ante tal panorama, el individuo autónomo parece ser una utopía. ¿Cómo liberarse de esas dinámicas totalizantes por medio de las cuales, el ritmo del mundo ya fue elegido? Tal vez la respuesta esté en un reencuentro con el individuo mismo, con ese yo interior que de alguna manera, se resiste a ser un ente pasivo en un mundo en constante evolución. Ser un individuo es ser alguien, visto desde la perspectiva cotidiana. ¿Pero qué implica ser alguien? La historia de la humanidad parece ser implacable con la mayoría de los seres humanos, porque solo recordamos a unos pocos y la mayoría han sido relegados al misterio del olvido.

En la época actual ocurre lo mismo, solo que no se hace necesario que el tiempo dé buena cuenta de nosotros para ser olvidados; día a día caminamos por las calles de las ciudades modernas siendo «nadie» y además, a la mayoría les interesa que esto siga igual. Existen figuras impactantes en el mundo, grandes líderes, estrellas de Hollywood, deportistas triunfantes (solo los que ganan, los otros no), hombres que hacen algo, así sea perverso, solamente por saltar el muro que separa el mundo inédito del mundo conocido; y son los medios de comunicación los principales guardianes de ese anonimato mundial; si por algún azar, esos inéditos se convierten en punto de referencia solo será para determinar una estadística de miseria. Esa es la realidad del individuo común que transita a nuestro lado. ¿Cómo entonces ser alguien es ese carnaval? Hay que empezar por entender que no es necesario ser conocido por muchos o por todos para existir. La esencia del ser humano empieza desde su nacimiento y es él, en el ejercicio de su trasegar por el mundo, el que da forma a su identidad como individuo. Duch (1997), plantea ese reto al decir:

Cuando nace, el hombre es un ser completamente desorientado, sin puntos de referencia fiables. Es evidente que se encuentra lanzado a un mundo que él mismo ni ha escogido ni ha previsto, en el cual tendrá que emprender la arriesgada misión, jamás definitivamente acabada, de «pasar del caos al cosmos». Su paso por el mundo dependerá de manera importantísima de la acogida que experimente, de la orientación que se le proporcione, de la competencia gramatical que llegue a adquirir por mediación de los procesos pedagógicos, en los que deberá integrarse. (pp. 15-16)

Duch deja en evidencia, que la esencia del individuo trata de ordenar el caos y para lograrlo debe hacer uso de la pedagogía, procurando la transformación de ese ser primigenio en un ser más integral. Aprender a «ser», en un mundo

en donde prima el «hacer», es el verdadero reto del individuo. La búsqueda de un sentido en el mundo, ha conducido al ser humano a realizar los eventos más asombrosos de la humanidad, pero también los más ruines. Cada época, cada corriente del pensamiento, cada creencia y cada nuevo desarrollo, han impulsado a la humanidad a salir en busca de esa esencia.

El hombre primitivo empezó la búsqueda de lugares para subsistir y eso era lo primordial. El medieval, se refugió en la creencia de su imagen proyectada de un ser divino y duró siglos bajo ese precepto. El hombre renacentista promulgó el ser humano como centro del universo y allí lo ubicó. Las revoluciones hicieron su aparición en el mundo y el hombre creyó que lo esencial era la producción, con la cual se llegó a pensar que la humanidad alcanzaría el clímax de satisfacción y bienestar, pero el sueño no duró mucho.

Durante el siglo XX la ciencia y la tecnología se erigieron como los nuevos paradigmas de la felicidad humana; juntas lograrían disparar el progreso y lograr el equilibrio, la igualdad y la justicia, pero de nuevo el experimento fracasó y en plena alborada del siglo XXI, nos encontramos ante un panorama de avance científico desmedido, pero rodeados de las mayores miserias en el contexto global. ¿Cómo saber quién se es, ante tal maremagno de sucesos? ¿Cómo alcanzar identidad propia en un mundo que promulga el modelaje y la unificación?

Es indudablemente un reto mayúsculo el del individuo, ya que, la introspección conlleva a la pregunta, la pregunta a la conjetura y ella a una nueva duda. Escudriñarse a sí mismo y pensar en su accionar por el mundo, es en definitiva complicarse la existencia y romper los modelos de comodidad mental que fuimos construyendo desde niños, patrocinados por la familia y la escuela.

Entre más amplio es el espacio de acción del individuo, más difícil le será su ubicación en ese mundo globalizado. Giddens (1995), hace

alusión a esa relación cuando dice que:

En mi opinión, las transformaciones en la identidad del yo y la mundialización son los polos de la dialéctica de lo local y lo universal en las condiciones de modernidad reciente. En otras palabras, los cambios en los aspectos íntimos de la vida personal están directamente ligados al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio. No quiero negar con ello la existencia de muchos tipos de lazos intermedios (por ejemplo, entre entidades locales y organizaciones estatales). Pero el grado de distanciamiento espacio temporal introducido por la modernidad reciente se halla tan extendido que, por primera vez en la historia de la humanidad, el «yo» y la «sociedad» están interrelacionados en un medio mundial. (p.48)

Es decir, que para dar respuesta a la pregunta ¿quién soy? se debe partir por establecer las relaciones sociales que se emprenden como sujeto y como integrante de los constructos o instituciones sociales. Si la familia es la base micro-social por antonomasia, el individuo es el núcleo de la misma y por tal razón, las relaciones de esos espacios primigenios o elementales de organización, empiezan a moldear el rol social. No solo, *soy*, en relación con los demás.

Lo colectivo que aprende y enseña

El hombre no ha vivido solo en el mundo; es parte de un engranaje colectivo que dinamiza su trasegar por la vida. Las grandes sociedades se han construido a partir de proyectos colectivos. Sin embargo, en la época actual y en el contexto latinoamericano, se hace cada vez más difícil, aunar esfuerzos en torno a proyectos sociales, porque la dinámica misma del universo parece valorar el trabajo de pocos, en contra de la mayoría. La multitud que camina y atiborra el presente, parece ajena a las grandes decisiones del planeta y se concentra en ser parte pasiva del

sistema, sin detenerse a pensar en su rol como constructora de nuevas formas sociales. Cada día vemos de qué manera las decisiones de un gobierno, las estructuras económicas y hasta los trasegares culturales son determinadas por otros, otros que casi siempre son la minoría, pero deciden por todos.

Construir colectividad no es amontonar personas, sino cohesionar ideas, argumentos y sentires frente al mundo, para intentar transformarlo. Las protestas que se gestan en diferentes lugares del mundo, tienen como trasfondo, la inconformidad latente ante las actuaciones de los Estados mundiales, pero en su mayoría, son movidas por actos contingentes que al pasar su resonancia, desaparecen y todo «continúa igual». Desde la óptica universitaria, los actores de esa colectividad están plenamente identificados y en teoría tienen unos roles (derechos y deberes) definidos, pero en la práctica social cotidiana, la mayoría los desconoce o los ignora por comodidad. A saber, los actores son los siguientes: los estudiantes / los docentes (profesores de planta, catedráticos, tutores) / los administrativos / los padres de familia / las organizaciones sociales que interactúan con la universidad / los egresados / la sociedad en general.

Por lo tanto, la universidad concebida como una institución exógena (sistema abierto), requiere la interacción de todas las estructuras sociales, aunque en su interior, los actores principales o directos, son quienes la movilizan y al final son «esos pocos», quienes la accionan.

Desde el rol de estudiante o docente, cuando se ingresa a la universidad, se asumen unos derechos y unos deberes, que conllevan por igual, a formar parte de los estamentos representativos de la organización, pero casi siempre hacemos uso de los mínimos, porque nos permite realizar un recorrido cómodo por ella, así las decisiones de los «otros», nos afecten a todos como colectividad. En ese orden de ideas, para acceder como individuo activo dentro de

la comunidad universitaria, se debe asumir un papel dinamizador o integrante de un colectivo, asumiendo las diferentes facetas que implican tal categoría, como el respeto de las ideas y los argumentos del «otro», lo cual conlleva al trabajo en grupo.

Educación superior: relación entre congéneres y contemporáneos

Para entender las relaciones sociales de la colectividad hay que examinar el estado de las relaciones entre congéneres y entre contemporáneos. Los primeros, son aquellos con quienes se comparte el entorno inmediato, con quienes se interactúa a diario y muchos de ellos permanecen en el mismo medio durante el transcurso de la existencia; por su parte, los contemporáneos, son aquellos que habitan el mismo mundo y en el mismo tiempo, pero de los cuales solo se intuye que existen, porque hacen parte de grupos socialmente identificables; por ejemplo, sabe que existen los esquimales, así nunca haya tenido contacto directo con ellos. La relación entre congéneres, está mediada en gran porcentaje por la palabra y las relaciones culturales directas, mientras que en la relación

entre contemporáneos, tercián los *mass media*. Del mismo modo, estas categorías pertenecientes a las actuaciones sociales, contribuyen a construir el «mundo de la vida» de cada individuo, el cual se estructura en concordancia con los demás, como lo expone Mèlich (1997):

El mundo de la vida es el mundo de la cotidianidad. Es la esfera, el horizonte espacio-temporal en el que transcurren las vivencias, pensamientos y acciones humanas de orden espontáneo o irreflexivo...es el mundo rutinario, en el que nuestros actos tienen lugar maquinalmente, dado que pocas veces actuamos racionalmente en la cotidianidad. En él nos limitamos a vivir, no a pensar que vivimos. Es el mundo de la subjetividad y de la intersubjetividad inmediatas. (p.71)

Es decir, que «el mundo de la vida» se estructura en primer lugar, a partir de las relaciones con el yo, con los congéneres y por último con los contemporáneos. Esas relaciones afectan y construyen la cotidianidad del individuo y por ende la del colectivo. El siguiente gráfico nos esquematiza las relaciones dadas:

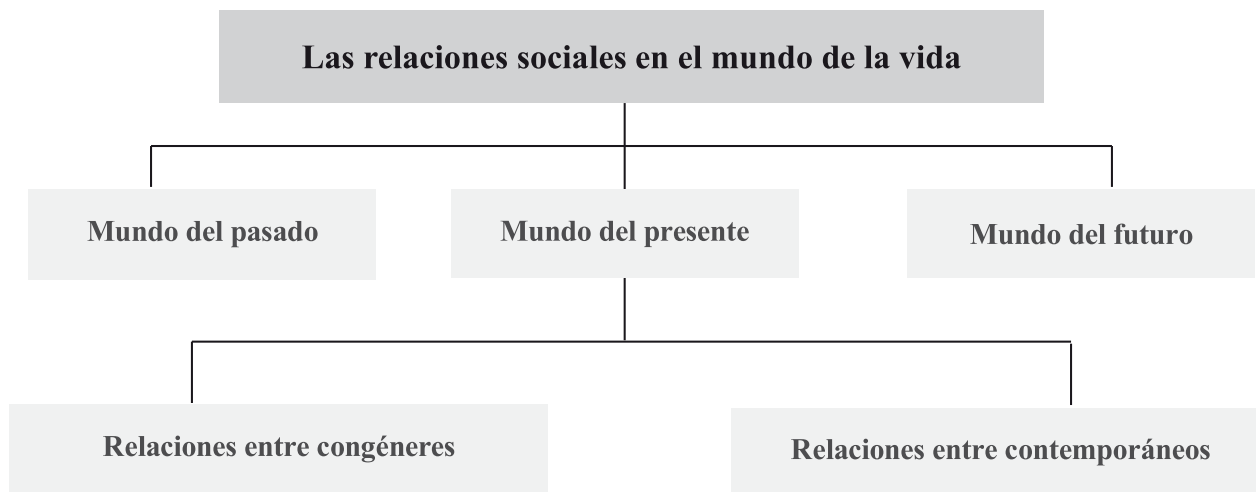


Figura No 1. Las relaciones sociales del mundo de la vida
Fuente: autor (a partir de *Los tres mundos de la vida*, según Schutz).

Este tipo de relación primaria, es la que fundamenta los roles sociales entre estudiantes, entre docentes y entre la comunidad universitaria en general. El «mundo de la vida», esta mediada por las actuaciones de sujetos que pertenecen a una familia, a una institución educativa y al conjunto universal de seres humanos. Saber moverse en esas dimensiones, es una aptitud vital para la socialización y el emprendimiento de proyectos colectivos.

El lugar (entorno, campo-ciudad, región, mundo)

Hoy, cuando el mundo tiende a ser uno solo y las fronteras se diluyen ante los avances de la telecomunicación, resurge una preocupación sobre el lugar como sitio de residencia y resistencia ante la homogenización cultural. Los lugares son imaginarios textuales de la cultura y alrededor de ellos se construyen acciones socialmente congruentes; es decir, un lugar se diferencia de otro, principalmente, por las categorías culturales que suceden en él. Un lugar es referente de algo que sucede con frecuencia y que se posiciona en el imaginario universal, por ejemplo, recordar a París, es adentrarse en su legado histórico que referencia el arte, la belleza, la Torre Eiffel, etc.; pero de igual manera, París es muchas otras cosas que no están filtradas en el imaginario colectivo; París es conflicto multirracial, configuración de guetos o miles de autos incendiados por la protesta de los jóvenes sin opción en ese pseudo-mundo. En ese sentido, los lugares configuran un espacio en el mundo, pero la tendencia de la globalización no respeta esos determinantes culturales, sino que arrasa los referentes y posiciona los que presume, son necesarios en el mundo homogenizado. Es por tal motivo que vale la pena recordar que:

La cultura es para Freire, la *adquisición sistemática de la experiencia humana*, experiencia que es sistematizada por la educación y que involucra la acción *en* y *con* el mundo natural y social a través del trabajo, la creación, el diálogo, la

comunicación, donde *en* y *con* significan relación y al mismo tiempo pertinencia. (Ávila, 2013, p.102)

Así las cosas, la configuración de los lugares debe ser revisada de nuevo, porque el individuo que los habita está concatenado con él, espacio e individuo se alimentan de manera simbiótica y como espacio vital, el lugar juega papel fundamental en el desarrollo del yo. Giddens muestra la tensión entre los lugares, ya que lo local y lo global a veces se niegan, siendo ideal alcanzar un equilibrio en donde los dos se reconozcan:

[...] vivimos «en el mundo» en un sentido distinto a como se hacía en épocas anteriores de la historia. Todos seguimos llevando una vida local y las exigencias que impone el cuerpo hacen que todo individuo se halle en cualquier momento contextualmente situado en el tiempo y el espacio. Sin embargo, las transformaciones del lugar y la intervención de la distancia en las actividades locales, junto con la importancia fundamental de la experiencia mediada, cambian radicalmente lo que es en realidad el mundo. Esto es así tanto en el plano del «mundo fenoménico» del individuo como en el universo general de actividad social en cuyo seno se realiza la vida social colectiva. Aunque todos llevamos una vida local, los mundos fenoménicos son en su mayoría verdaderamente mundiales. (1997, p. 238)

Así, el lugar es punto de confluencia para la construcción del individuo, desde a cultura y desde la educación; por ello es necesario que estas dos dimensiones dialoguen. Ahora bien, la categoría de lugar, se desdobra por lo menos en cuatro referencias congruentes, como se muestra a continuación:

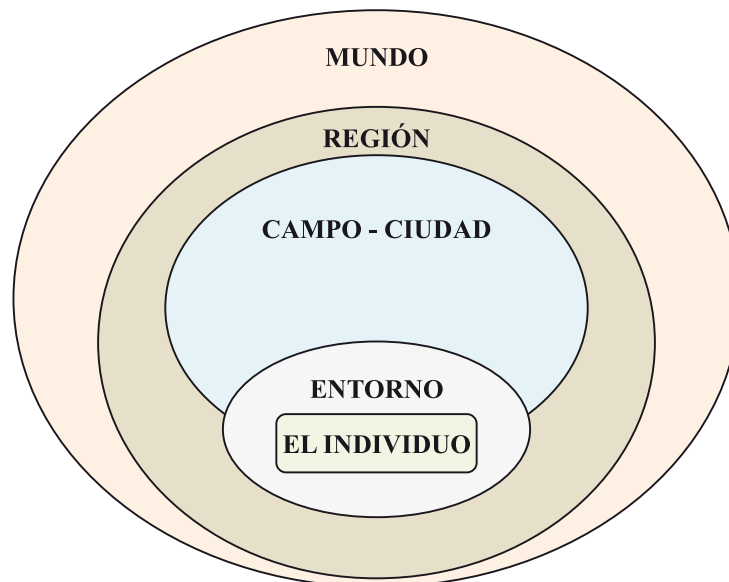


Figura No 2. La configuración de los lugares en el imaginario del individuo

Fuente: autor

Por ahora, solo observaremos la categoría entorno, que se denomina aquí, como las estructuras que configuran el lugar primigenio del individuo y que desde el mismo momento de su nacimiento (quizá antes), empiezan a dotarlo de informaciones antro-po-sociales. La casa, la cuadra y el barrio, son configuraciones no institucionales que actúan como transmisores pedagógicos. Antes de llegar al jardín infantil, el niño ha empezado a construir un «mundo de la vida» a partir de las experiencias inmediatas mediadas por el contacto de los lugares. La distribución física y mental de las casas, lo ancho o angosto del mundo primigenio, contribuyen a construir un imaginario del *ser* y el *estar*.

En ese sentido, reconocer el entorno, se hace parte de la exploración del yo. Algunos cambian rápidamente ese lugar primigenio sin lograr construcciones mentales fuertes y van de aquí para allá como nómadas; otros habitan lugares durante mucho tiempo y establecen relaciones de arraigo; esas formas de habitar o deshabitar los lugares se constituyen en parte fundamental cuando se establecen los roles desde las diferentes dimensiones del ser humano. Uno de los grandes problemas del desplazamiento

forzado en Colombia es el desarraigo, un individuo que llega a un lugar que no es el suyo, no puede configurar totalmente su sentido en el mundo y con la vida.

Coda

La presencia del IDEAD en distintas regiones del país, consolida un proyecto educativo, que no solo responde a los retos de formación profesional de una alta población sin posibilidad de acceso a los centros educativos de las grandes capitales, sino que además, fortalece la visión de pensar las prácticas educativas ancladas a los problemas centrales de cada uno de estos territorios; por esta razón, el diseño curricular de los programas, debe responder a esas particularidades contextualizadas. Para lograr este objetivo, la investigación formativa como estrategia pedagógica, ofrece los espacios necesarios para que desde un enfoque problémico y con los saberes y herramientas disponibles desde diferentes áreas, se puedan consolidar proyectos que construyan escenarios de soluciones para las comunidades.

En ese sentido, el reto está en lograr articular las necesidades de las regiones y los currículos con la investigación formativa; solo así, podremos responder a la triada: formación / investigación y proyección social, inherente a todo escenario educativo de educación superior.

De esta triada, ya podemos valorar experiencias positivas, pero el esfuerzo debe continuar en esa línea y sobre todo, divulgar las potencias de las regiones para establecer un diálogo propicio en la fortificación de la comunidad académica-social.

Referencias bibliográficas

Ávila B, John. (2013). “El concepto de cultura y la pedagogía crítica: una manera de volver a Paulo Freire para pensar el presente de la educación”. En: *Revista Educación y Cultura. No. 100*. Octubre 2013. Fecode: Colombia.

Duch, Lluís. (1997) *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós Educador.

Gamboa Bobadilla, Carlos Arturo. (2013). *Apuntes sobre investigación formativa*. Segunda Edición. Grafilasser impresores: Ibagué.

Giddens, Anthony. (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Editorial Península.

Mèlich, Joan-Carles. (1997) *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. España: Editorial Anthropos.

Universidad del Tolima. (2013). *Naturaleza jurídica e historia*. Disponible en: <http://www.ut.edu.co/administrativos/>.

Universidad del Tolima. Instituto de Educación a Distancia. (2000) *Seminario taller docencia universitaria para educación a distancia*. UT: Ibagué.

Universidad del Tolima. Instituto de Educación a Distancia. (2005). *Seminario permanente para docencia universitaria en educación a distancia*. UT: Ibagué.

Universidad del Tolima. Instituto de Educación a Distancia. (2006). *Seminario permanente para docencia universitaria en educación a distancia*. Versión digital. UT: Ibagué.

Referencia

Gamboa, Bobadilla. *El modelo educativo del IDEAD - UT: un escenario para el diálogo con las regiones*.

Revista Ideales (2019), Vol. 8, 2019, pp. 7 - 14

Fecha de recepción: Octubre 2018

Fecha de aprobación: Mayo de 2019